

### 3.11 Los Montes de Mata

Domènec Corbella Llobet\*

**Abstract:** *The Andar-i-ego Project: The Tracer of Tracks and Directions (autumn 2002 – summer 2005), was developed from the 2000 m. high in Costabona, to the 3000 m. high of Pica d'Estats in the Catalan Oriental Pyrenees, and from here to the 3000 m. high of Balaitous in the Central Pyrenees. The photographer Pep Mata Benedicto's look is oriented according to three reflective axis giving birth to three simultaneous settings that form a trilogy.*

**Key words:** *sky, earth; sublime; veneration; ecstasy.*

**Resumen:** *El proyecto Andar-i-ego: El trazador de caminos y direcciones (otoño del 2002 - verano del 2005), se desarrolla de los 2000 m. de altura del Costabona a los 3000 m. de La Pica d'Estats en el Pirineo oriental catalán y, de este a los 3000 m. del Balaitous del Pirineo Central. El fotógrafo Pep Mata Benedicto, se orienta según tres ejes reflexivos que dan lugar a tres encuadres simultáneos de escenificación, formando una serie de trilogías.*

**Palabras clave:** *cielo, tierra; sublime; veneración; immanencia.*



**Figura 1.** *Mont-roig Nord 2859 m. Valles de Salau y de Tavascan. Verano del 2004. / Altura de imagen 6,6 cm.*

#### 1. Sobre el autor:

Según un proverbio chino, el destino es lo primero que acontece en las personas. Probablemente, el destino de Mata le ha ocasionado un vacío psicológico e incluso metafísico, pero esa vacuidad y ausencia le confieren una permanente libertad, y lo que parecía ser una desgracia porque le ha privado de unas raíces afectivas, se convierte en un permanente progreso, al verse en la necesidad de

\* España, Facultad de Bellas Artes, Departamento de Pintura, Universidad de Barcelona. Artista visual y profesor. 58 exposiciones personales nacionales e internacionales. Bienales internacionales de grabado y de pintura.

buscar constantemente un nuevo lugar de reposo o refugio espiritual, algo parecido a Santöka, que era incapaz de establecerse en ningún sitio, según explicaba él mismo: *Demasiado contacto con la gente trae conflictos, odios y apegos. Para liberarme a mí mismo de la violencia íntima y el aborrecimiento de los demás debo caminar* (Maillard, 2006, p. XI).

Pep Mata, se autodefine andariego y como todo buen andariego, sabe y conoce muy bien lo que es la soledad. Sabe distinguir entre solitario y soledad. Sentirse solitario es una herida y la soledad es como una flor. Sentirse solitario es enfermizo decía Sören Kierkegaard, quién la llamó ‘enfermedad que lleva a la muerte’, y la soledad es vida en abundancia; es salud (Osho, 2007, p. 278). Mata es un hombre que goza de buena salud; su soledad es placentera y sabe compartirla con lo mejor de esta vida, es decir con la naturaleza. No necesita otra satisfacción que el diálogo y la compenetración con la música que emana de ella, es un hombre con espíritu de Eterna Soledad. Bashö, designaba a este tipo de espíritu con el nombre de *fuga*, que significa “refinamiento de vida”. Una vida de fuga comienza con la identificación del propio ser de cada uno, con el espíritu creativo y artístico de la naturaleza (Daisetz T., 2007, p.174).



**Figura 2.** *Vértice E. del Pic de Coma Extremera 2750 m. Andorra. Verano del 2004. / Altura de imagen 6,6 cm.*

#### 2. Sobre la producción:

Las fotografías del período (2002-2005), se clasifican según cuatro series o *suites* denominadas: roja, verde, amarilla y azul, las cuales se corresponden con los cuatro elementos: tierra, agua, aire y cielo, este último equivalente a levitación espiritual. En la serie roja, el suelo se ilumina para encarnar el fuego que, procedente del sol, es su representación sobre la tierra. La serie verde, nos remite la presencia del agua: lluvia y nieve tienen su primer contacto en las altas cumbres y allí se depositan en forma lagos; además es el elemento que mejor

aparece como transitorio, entre el fuego y el aire, de un lado etéreos, y la solidez de la tierra. La serie amarilla nos sugiere la presencia del elemento aire, el cual se asocia esencialmente con tres factores: el hálito vital, creador; el viento de la tempestad, ligado en muchas mitologías a la idea de creación; y finalmente, al espacio como ámbito de movimiento y de producción de procesos vitales. (Bachelard, cit: Cirlot, 1981, p. 60). La serie azul encarna el espacio celeste y principio masculino, activo y del espíritu. Ese espacio aparentemente vacío es el fundamento de la ontología taoísta. Antes de cielo-tierra, es el no haber, la nada, el vacío (Cheng, 2004, p. 78).

Agua, nieves y montañas se funden entre sí para formar la unidad o núcleo terrestre de índole *Yin*, la cual se encuentra y se une o fusiona con el cielo de índole *Yang*. Según Cheng, *el juego entre el cielo y la tierra no es un juego de a dos sino de a tres, pues en ese nivel está presente el hombre: por sus vínculos privilegiados con la tierra*. (Ibidem: 170). Efectivamente, esa relación ternaria que se establece entre hombre-tierra-cielo es fundamental para entender las dimensiones intensas y profundas de las imágenes de Mata, porque es él quien determina la relación precisa de las partes del paisaje según su disposición mental, en cada momento y lugar, así como parte integrante del entorno, hasta que encuentra el instante preciso de su fusión en la cámara.

Las imágenes mágicas de Mata ponen al descubierto los límites de ese encuentro entre la Tierra y el Cielo. En este sentido, nos recuerda el ideograma “uno”, que se escribe con un único trazo horizontal. En el pensamiento chino ese carácter representa el trazo inicial, —el Hálito primordial— que separaba el Cielo y la Tierra; significa en consecuencia, la división y la unidad a la vez (Cheng, 2007, p. 97). No es casual que Mata vaya a la captura de ese encuentro de los “dos mundos” (*Atma y Bouddhi*), de los dos aspectos rítmicos esenciales de la creación manifestada (luz y tinieblas, vida y muerte, inmortalidad y mortalidad (Cirlot, 1981, p.308). De este encuentro emana el mayor enigma de la belleza de la naturaleza mutable; se nos aparece la naturaleza no revelada. Efectivamente: la cima de la montaña cósmica no sólo es el punto más alto de la tierra, es el ombligo de la tierra, el punto donde dio comienzo la creación (Eliade, cit: Cirlot, 1981, p.308).



**Figura 3.** *Coll de la Vaca o Carança 2727 m. Vallée de Carança. Primavera de 2005. Altura de imagen 6,6 cm.*

Mata va en busca de una naturaleza esencial, auténtica, original, poderosa, lugar de la manifestación de lo “naturante”, es decir, la fuerza silenciosa de lo posible, donde se revela la poiesis de la naturaleza” (Dufrenne, cit: Sauriau, 1998, p.820), aquel estado de manifestación estética llevada a su mayor intensidad y donde, sin lugar a dudas, se siente transportado y absorbido por el dintel de la tierra con el cielo. Va en busca de la naturaleza verdadera, de la “Natura naturata” o naturaleza creada, que se nos muestra según la realidad pasiva de nuestra experiencia cotidiana, pero una vez atravesado el umbral, su mirada, su disposición y su técnica, nos desvela otra realidad de la creación divina, la “Natura naturans”, es decir, la que produce una obra que supera la misma naturaleza.

En este contexto, el hombre rodeado de un paisaje sublime, por la altura de sus escarpadas montañas, por sus exuberantes rocas y cielos puros, se vuelve más consciente de sus límites. Los románticos hicieron de lo sublime su tema predilecto; he ahí otra característica implícita en las fotografías de Mata. “Lo sublime en la naturaleza es, antes que nada, aquello que, por su grandeza, empequeñece lo que no es él: sirve de punto de comparación para lo real que encuentra así sus marcas, sus medidas, sus verdaderas dimensiones”. (Onfray, 2009, p.161). Lo sublime produce una serie de emociones de entusiasmo que se hacen sentir psicológicamente por su “efecto terrible y potente, lo sublime es un trabajo del alma”. (Ibidem). En ese sentido, inclusive podemos llegar a experimentar el llamado *síndrome de Stendhal*. Ante esas maravillas de la naturaleza, por su estética y la vez por su patetismo, por lo confuso y solitario, en estos lugares se arraiga y florece lo sublime en mayor o menor intensidad.

A esas alturas sería inhumano o inconcebible mirar sin veneración. Lo más importante para el hombre es saber venerar, ha dejado dicho

Shitao. (Juliet, 2003, p.13). Ante tal escenificación sagrada, el respeto se impone en grado sumo en el pensamiento y la mirada de Mata, porque la naturaleza es como si tuviera un modo de existencia superior, como si tuviera un poder sobrenatural. Venerar la realidad sólo se consigue a través de una disposición psíquica que posibilita una mirada amorosa o gozosa de quien observa.

Y tras la veneración, surge la inmanencia término correlativo a trascendencia, porque ciertamente esos paisajes sobrepasan lo humano respecto al mundo que se revela, con su tiempo y respecto del porvenir. Pero el verdadero carácter inmanente a que nos referimos es el que se halla dentro de los caminos y de las leyes internas de las imágenes. Sólo es posible alcanzar un carácter inmanente mediante una fusión de las relaciones entre la estructura de la imagen y las realidades psíquicas de quien las evidencia.

Y finalmente, ¿quién no es capaz de experimentar un nuevo estado de despersonalización, en el que la conciencia del mundo sensible es absorbida o abolida ante estos miradores de características hipnotizadoras? Es así como nos trasladamos fuera de nosotros mismos, como en un éxtasis, donde nuestro espíritu se pierde en la contemplación del infinito y la experimentación de la intemporalidad. Las escenas de Mata hacen perdurable este estado de éxtasis, que logra capturar en unos instantes los estados estéticos más intensos y más profundos que se puedan experimentar. Éxtasis o felicidad sólo se puede encontrar en el paraíso. Mata ha encontrado el paraíso en las cumbres, y una vez allí, no tiene más que quedarse en silencio y mirar a su alrededor; quedarse en silencio y mirar a su interior; la cumbre empieza a abrirse dentro de su corazón y de repente descubre que acaba de despertar en el jardín del Edén (Osho, 2007, p. 219).



Figura 4. Pic de la Muntanyola 2622 m. Valle de Tavascan-Cardós. Verano de 2004. / Altura de imagen 6,6 cm.

## Conclusiones

La fotografía de Mata se entiende como un proceso físico de inmersión vital, ética y estética del artista caminante, como vía experimental de percepción y contemplación espiritual del lugar. Por ende, el paisaje es concebido como una revelación sensual de la naturaleza y fuente de belleza, cuya experiencia proyecta poéticamente sobre la imagen, que obtiene como resultado de la dialéctica que establece entre la resonancia del mundo exterior y del propio mundo psíquico interior. En suma, podemos afirmar que estamos ante fotografías topográficas o mapas territoriales y a la vez paisajes del alma.

## Referencias

- Bachelard, Gaston (1943) : *L'air et les songes*. Paris.  
 Cirlot, J-E. (1981): *Diccionario de los símbolos*, Barcelona. Labor.  
 Daisetz T. Suzuki (2007): *El zen y la cultura japonesa*. Barcelona: RBA  
 Cheng, François (2004): *Vacío y plenitud*. Madrid. Siruela.  
 Cheng, F. (2007): *Cinco meditaciones sobre la belleza*. Madrid: Siruela.  
 Eliade, Mircea. (1952): *Imágenes et Symboles*. París.  
 Juliet, Charles (2003): *Shitao et Cézanne*. París: L'Échoppe.  
 Maillard, Chantal (2006): *Orinar en la nieve*. Apéndice de Santôka, T. (2006): *El monje desnudo*. Madrid: Miraguano.  
 Onfray, Michel (2009): *La escultura de sí, por una moral estética*. Madrid: Errata naturae / Universidad Autónoma.  
 Osho (2007): *El ABC de la iluminación*. Barcelona: Random House Mondadori. S.A.  
 Souriau, E. (1998): *Diccionario Akal de estética*. Madrid: Akal.